

investigador y conducen a una proliferación de hipótesis dignas de someterse a la prueba empírica (hemos de advertir que el autor nos contagia con su propio entusiasmo). La situación rural rioplatense, que ha inspirado a tantos poetas, reaparece en esta obra como un campo abierto, casi inexplorado por los sociólogos y antropólogos que interesen profundizar sus conocimientos empíricos sobre las comunidades latinoamericanas modernas, para beneficio de la teoría de transculturación y cambio. La promesa del autor de implantar un programa sistemático de investigación de campo (véanse los apéndices) llevará sin duda al descubrimiento de uniformidades de orden sociocultural entre las modernas poblaciones rurales uruguayas, respecto a la familia, religión y creencias, estratificación social, proceso de socialización, sistema de propiedad y tenencia (su evolución), y otros tópicos que Vidart excluyó.

La presente monografía no incluye datos bibliográficos completos, anotaciones al calce, ni glosario. En general, la obra merece reconocimiento y debe agregarse al esfuerzo contemporáneo de los pensadores suramericanos. El futuro estudio de la naturaleza, origen y significado de este grupo de la población uruguaya, según proyecta hacerlo el autor, será un esfuerzo de todo nuestro respaldo.

RUBÉN REINA,
Universidad de Puerto Rico.

ERICK FROMM, *The Sane Society*, Nueva York: Rinehart and Company, 1955. 370 págs. Publicado en español bajo el título *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1956.

La sociedad moderna ha sido un paciente con muchos médicos de cabecera: Freud, Karl Mannheim, Karen Horney, Herbert Marcuse, Lionel Trilling, Ralph Linton, Erick Fromm. . . El último nos ofrece con asiduo empeño una serie de obras, unidas todas por el propósito de describir y explicar la "estructura caracterológica" del hombre moderno: *Escape from Freedom* (1941), *Man for Himself* (1947), *The Forgotten Language* (1951) y *The Sane Society* (1955).

Nacido en Alemania en 1900, y adiestrado en sociología, psicología y psicoanálisis en las universidades de Heidelberg, Frankfurt y Munich, así como en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, viene Fromm a los Estados Unidos en 1933 y comienza a aplicar la teoría psicoanalítica a los problemas del hombre, la cultura y la sociedad. Probablemente Fromm es el más distinguido de los psicólogos neofreudianos.

The Sane Society, lo señala el autor, es una continuación de *Escape From Freedom* y hasta cierto punto de *Man for Himself*. Si en el primer libro Fromm plantea la tesis de que la soledad y el temor que engendra el torpe individualismo conducen al hombre a entregar su libertad a la dictadura protectora, y si en *Man for Himself* señala que "las fuentes de las normas para la conducta ética se basan en cualidades inherentes en el hombre mismo, resultando su violación en desintegración mental y emocional", en *The Sane Society* Fromm diagnostica una neurosis colectiva, una condición patológica global, la "folie à millions" en la sociedad moderna. Usa estadísticas internacionales sobre suicidio y alcoholismo para extraer la conclusión de que en los países europeos más democráticos, prósperos y pacíficos, así como en los Estados Unidos de Norteamérica, tales síntomas de trastorno mental son mucho más serios que en los países más pobres. En los últimos se registra la incidencia más baja de tales signos de inestabilidad. Y se pregunta Fromm: ¿Podría ser que la vida de clase media, próspera y adecuada para atender las necesidades materiales, deja en el hombre un sentimiento intenso de tedio del cual busca escapar mediante la destrucción propia y el alcohol?

Fromm es un convencido de que el ser humano, aparte de sus necesidades fisiológicas, viene provisto de impulsos intrínsecos que le empujan hacia el amor, la razón, la labor creadora, la libertad. Analiza él, con agudo sentido crítico, las sociedades pasadas y contemporáneas y traza el esfuerzo del hombre por crear, a lo largo de la historia, las condiciones requeridas para satisfacer sus necesidades espirituales.

El esfuerzo del hombre en su evolución histórica ha ido encaminado a conseguir una sociedad saludable, una sociedad cuyos miembros puedan ver su mundo interno y el mundo externo de manera objetiva y razonada, una sociedad cuyos miembros desarrollen capacidades para amar, razonar, crear y sentirse libres.

Pero, según Fromm, el hombre ha fracasado. Se ha convertido en parte de la máquina de su propia creación. Se experimenta a sí mismo como mercancía. Su interés vital es venderse al mejor postor. Su felicidad se ha hecho sinónima de consumir los mejores y los más nuevos y los más deslumbrantes artículos. Es un ser inseguro y ansioso. Se ha alejado de sí mismo. Es incapaz de amar, de razonar, de apreciar la vida.

Compara Fromm los dos colosos del momento: el capitalismo occidental y el comunismo soviético. Ve entre ellos diferencias y semejanzas. Considera ambos sistemas como incapaces de satisfacer las urgencias espirituales del hombre. ¿Qué nos dará el futuro? ¿La guerra atómica capaz de destruir la humanidad? ¿El robotismo que nos enajena y automatiza, conduciéndonos a la creciente locura? La vida pierde

significado y carece de júbilo, fe y realidad. "Cada uno es feliz, excepto que no siente, que no razona, que no vive".

Fromm nos da una tercera alternativa. Su receta es el "socialismo comunitario humanístico", que cubre los aspectos políticos, económicos y culturales. Según Fromm, tendremos que retener el método industrial, pero hará falta la descentralización. Habrá que dar proporciones humanas al trabajo. Urge la participación de todos. Tendremos que regresar a las reuniones del electorado de cada ciudad, los *town meetings*, y las interacciones dentro de pequeños grupos. Más que compartir la propiedad, habrá que compartir la experiencia. Se requerirá distribuir los ingresos de tal modo que todos tengamos lo necesario para vivir dignamente. En vez de ser esclavo de la máquina, el hombre necesita restituirse como la entidad suprema en la sociedad. La relación del hombre con el otro hombre tendrá que ocurrir en el plano del afecto, de la hermandad, de la solidaridad. De no aplicar el hombre el remedio del "comunitarismo humanístico", la humanidad estará perdida, pues las "voces de la locura" se hacen cada vez más fuertes.

Ludwig Immergluck señala que es difícil oponerse a la receta que Fromm ofrece. Sería anormal ser refractario a valores tan nobles como el amor, la creación, la razón, la libertad. Empero, añadimos nosotros, una sociedad está enferma por razón de sus miembros estarlo. ¿Acaso no son frecuentes los casos en que se desmienten tales valores? Creemos como Immergluck que Fromm no nos da los medios para alcanzar tantas cosas bellas y buenas. Quien sabe esto pueda ser tema para su próxima obra.

Joseph Adelson nota en los recientes diagnósticos de nuestro tiempo, incluyendo la obra de Fromm, el fracaso del liberalismo. El liberalismo —nos dice— ha sido motivado por el amor a la razón y por la fe en el poder de ésta para resolver los problemas sociales, pero se ha presumido, equivocadamente, que el hombre es racional por naturaleza o que es capaz de aprender a serlo con facilidad. Añade Adelson que el liberalismo ha pasado por alto los "aspectos irracionales y destructivos de la conducta humana". "El pensamiento liberal no ha reconocido la profundidad y complejidad de la experiencia afectiva ni ha sido competente en la exploración de sus implicaciones sociales". A esto nosotros agregamos que el hombre, antes de racional, es pasional. Mucha racionalización se pasea por la vida en indumentaria de "razón" y debe preocuparnos que pase como *razón*.

La lectura de *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* es una experiencia interesante, como resulta ser la lectura de las obras anteriores de Fromm. Es él una de las mentes más eruditas de nuestro tiempo y sobresale por su discernimiento analítico. Tiene a su haber la habilidad de ofrecer amplias vistas de la evolución histórica del hombre

en relativamente pocas páginas. Las personas que se preocupen por el destino del hombre y su sociedad posiblemente se sientan más preocupadas que antes al terminar la lectura de este libro.

EFRAÍN SÁNCHEZ HIDALGO,
Universidad de Puerto Rico.

JAMES BRYANT CONANT, *The Citadel of Learning*. New Haven: Yale University Press, 1956. 79 págs.

Como dice el aviso de la contratapa de su último libro, *La Ciudadela del Saber*, el Dr. James Bryant Conant, ex presidente de la Universidad de Harvard y actualmente distinguido embajador nuestro en Alemania Occidental, "escribe sobre temas que siente profundamente". Nos asegura que sus "audaces opiniones respecto a estos problemas merecerán cuidadosa atención no sólo por parte de personas inmediatamente vinculadas con la educación sino también por parte de aquéllas que reconocen su importancia para el porvenir de una sociedad libre".

Los asuntos que trata —libertad académica, educación universal y presupuesto educativo— son hoy vitales y son temas con relación a los que *todos* debiéramos reflexionar y sentir profundamente. Pero sus llamadas "audaces opiniones" no asustarán a nadie medianamente bien versado en la literatura y la discusión de los problemas educativos contemporáneos.

Este pequeño volumen encierra tres ensayos correlacionados. El primero, que da el título al libro, está basado en la Conferencia de Spaulding, pronunciada por el Dr. Conant en la Universidad de Yale, en febrero de 1955. El autor presenta una comparación entre la educación controlada del Soviet y la educación del mundo libre, para emitir su criterio sobre la libertad académica, a la que define como "una búsqueda de garantías". Su premisa directiva es un juicio del profesor Quine conducente a que "la totalidad de nuestro llamado saber... es un producto del hombre que incide en la experiencia sólo bordeándola", lo que equivale a decir que en la manzana del saber, la cáscara del hecho establecido es más bien delgada mientras que la pulpa de la teoría humana es monumental. Es alentador leer este recuerdo de un hecho muy a menudo olvidado, traído a colación por alguien de la envergadura del Dr. Conant.

Es también alentadora su opinión de que el progreso del saber no sólo debe ser libre de toda restricción ideológica, sino que exige y se nutre de las controversias y de una sana diferencia de opinión, porque